

# NADA y TODO

(CUENTO)

**G**RA un tipo raro. No lo digo en plan de reproche, al contrario. Yo he disfrutado siempre al encontrarme en la vida con tipos raros. Son, a mi parecer, seres que merecen toda nuestra atención. Quizás me interesen más porque alguien me dijo en mis mismas barbas que yo era un tipo raro. Y eso que no colecciono nada ni jamás he dicho que las gentes me tenían sin cuidado. Pero nadie se ve la viga en el ojo propio y a lo mejor es verdad que yo soy un tipo raro.

Claro que estoy escribiendo para hablar de otro y no de mí que poco o nada intervengo en esta historia, sino es para contar lo que he oído y lo que he visto.

Y entremos ya. Vayamos al grano. Se llama nuestro hombre, nuestro tipo raro, Teófilo. El se decía hijo y amigo de Dios. Todos somos hijos de Dios, pero él sacaba no sé qué derivaciones de su nombre y entre latines, griegos y castellanos, nos daba una lección sobre las palabras *teo* y *filo*.

Cuando conocí a Teófilo tenía la edad que yo tengo ahora, cuarenta y tres años. En esta fecha debe de andar por los sesenta. Quizás esté gordo. Yo cuando lo vi por primera vez era un tipo seco, quijotesco, y no tenía a nadie en la vida, que no fuese su soledad y su hondo silencio.

No sé por que me está costando trabajo entrar en esta historia y es que la cosa tiene su poquito de miga. Yo no pecaré de loco exasperado, allá él con su cuento y su manía. Yo estaba sentado y él paseaba lentamente y comentaba:

—«Un día quise saber lo que era la Nada. La tremenda soledad, el terrible vacío, el aislamiento absoluto, la anulación completa del ser. Porque muchas cualidades daba yo a la Nada. (Después me di cuenta que no tiene ninguna). Y como héroe de cuento, como príncipe en busca de dragón, como guerrero sin par en busca de aventuras maravillosas, me puse en camino. Cuando no había andado aún ocho kilómetros, oí una voz que parecía salir de la mismísima tierra que pisaba, me decía: «Sigue adelante, sigue y encontrarás la Nada». «No temas al barranco o a la roca, no temas al abismo o a la muralla. Sigue siempre adelante que pronto estarás en ella».

«Yo seguí caminante de espacio, viajero de mis pensamientos, an-

dador de lamentaciones. Y llegó la noche, una noche intensa, oscura, silenciosa. Parecía que entrase en un inmenso túnel, que no terminaría de recorrer jamás: Ni una lejana luz, ni una estrella, ni una voz, ni oía mis pasos, ni siquiera olía a aire, a nube, a vida. Mis sentidos estaban muertos o acabados. Yo andaba y no tocaba paredes ni abismos, no podía palpar ni el negro de la noche, ni el viento, ni la espesura de mi mismo cuerpo, de mis mismas manos. Mis pies no pisaban. Cuando andaba (si es que andaba) parecía sostenerme en un algo que no llegué a comprender. No era suelo; me incliné y no había suelo que tocar. Me sostenía milagrosamente, como una estrella sin sentidos en un inmenso océano negro. «Esto, señor, pensé es la Nada. Absorbido por ella estoy».

«No sentí cansancio, ni hambre, ni sed: Por mucho que andaba tenía la impresión de que no me movía, que no recorría espacio, que no llegaría a salir de aquella inacabable noche. El momento que yo vivía, si es que vivía, se había caído del tiempo.

«Quise hablar y no pude, mi voz no existía. Quise gritar y tampoco pude. Palabra tras palabra eran anuladas por no sé que causa. Tampoco sentía dolor, angustia, ni inquietud. Ni podía reír o llorar. Ni reír o cantar. Después me debí quedar mucho tiempo profundamente dormido, más bien anulado, borrado, abolido... ¡Qué se yo!... Y no me explico por qué pude pensar: «estoy muerto». Lo pronuncié bajo y oí mi voz: «estoy muerto». Fui alzando la voz, llegué a gritar con todas mis fuerzas: «estoy muerto». Pero, no. Me oía a mí mismo. No podía estar muerto. Miré y vi. Encima de mi cabeza había un cielo azul, un hermoso sol, y debajo de mis pies había tierra, yerba, y alrededor árboles y pájaros y hombres. «Es el regreso» pensé. No estaba muerto. La Nada no es la muerte. La Nada es la muerte de la muerte. Está más allá de la muerte. La Nada está a las espaldas de Dios».

—Amigo Teófilo, le dije, usted esto se lo ha soñado. Porque si hubiese estado en la Nada no hubiere regresado jamás.

—«No sé—seguí hablando—a lo que llama usted soñar, pero aquel día nací de nuevo, desperté a la vida. Me pasé todo el día cantándome a mí mismo. Y me palpaba constantemente para notar mi existencia. Las cosas que a mi lado veía parecíanme de nuevo color y estrenando una maravillosa alegría. ¡Era la vida!»

Pasé mucho tiempo así. Mucho tiempo. Y hubiese sido un mortal feliz si no escuchara una misteriosa palabra: «Todo».

«Verdaderamente ser mortal feliz no es gran cosa. Ser inmortal feliz, esto sí es ya gran cosa. Y un día me fui en busca del Todo.

Me sucedió lo mismo que con la Nada, a diferencia de que la voz vino del cielo en vez de salir de la tierra. Y yo seguí adelante lleno de una ilusión infinita. Pronto noté que me rodeaba una luz distinta a la del sol. Era una luz más brillante, más espaciosa, muy agradable. Sentíame gozoso complacido, regocijado. El momento por donde andaba en el Todo también se había separado del tiempo. Era el tiempo en su momento. El Todo era la cara opuesta a la Nada. Me acordé de mi palabra mágica y grité ¡«muerte»!. Y el eco me con-

testó: «¡vida eterna!». Yo volví a gritar: ¡Todo!. Y un coro, de dulcísimas voces, me contestó: ¡Dios!»

Esto me dijo Teófilo y muchas cosas más que no cuento por no alargar la historia y porque todo anda alrededor de lo que escribo. Andaba con sumo cuidado y como sonámbulo, pero contento, eso sí, con alegría interior, con esa alegría que da el haber descubierto un medio y su fin. Yo regresé preocupado a mis asuntos, a mis quehaceres, a mis trabajos...

...Y parece que el tiempo va cediéndome su momento. Pero, ¿cuál de ellos?. Y yo ahora rezo, ahora grito: ¡Dios mío!

JESUS DELGADO



## SUSCRIBASE USTED

### I

a la «Biblioteca Extremeña», publicada por el Departamento Provincial de Seminarios de F. E. T. y de las J. O. N. S., en la Alta Extremadura, de la que han aparecido los siguientes volúmenes:

- 1.º—*Bibliografía de Extremadura* (Cuaderno I), por Domingo Sánchez Loro. Precio: 12 pesetas.
- 2.º—*Libro de la vida y milagros de los Padres Emeritenses*, por Paulo Diácono. Precio: 16 pesetas.
- 3.º—*Amenidades, florestas y recreos de la Provincia de la Vera Alta y Baja, en la Extremadura*, por Gabriel Azedo de la Berrueza y Porras. Precio: 12 pesetas.
- 4.º—*Posibilidades industriales de la Alta Extremadura*. (Ciclo de conferencias organizado por el Seminario de Estudios Económicos de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Cáceres). Precio: 30 pesetas.
- 5.º—*Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, por Fray Alonso Fernández. Precio: 80 pesetas.
- 6.º—*Historia de Cáceres y su Patrona*, por Simón Benito Boxoyo. Precio: 30 pesetas.

Hoy tengo llovido un gozo  
de savia nueva en mi roca  
que me ha disuelto cristales  
de un esqueleto sin horma  
que abría surcos amargos  
en mi humanidad recóndita.

Se otoña verde la luz  
en mis rastros a solas.

Hoy tengo la frente nueva,  
descuajada y sin zozobra,  
brindada a la sementera.

Tierra caliente, de esponja,  
con el regazo cernido  
y amanecido de alondras.

El pan retoña jugoso  
en mi senara jugosa.

Hoy tengo racimos rojos  
en el jaraíz sin sombra.

El sol enciende corales  
en las entrañas redondas,

preñadas de mosto agraz,  
como senos de pastora.

Un nuevo amor me ha nacido  
cuando eran yermas mis horas.

JOSÉ CANAL

# Renuevo de amor